

ADMINISTRACIÓN DE
WILLIAM WALKER

El padre Vigil en Washington. —Política de *mister Wheeler*. —Reconocimiento de Rivas. —Recepción del padre Vigil. —Protestas del Cuerpo Diplomático y de la prensa. —Discurso de *mister Clayton*. —*Meeting* de Nueva York. —Elección de Walker. —Regreso del padre Vigil. —Inauguración del Gobierno filibustero. —Ministerio que organiza. —Decretos de Walker. —Regreso de Soulé. —Protestas del Cuerpo Diplomático. —La fragata «*Cossak*». —La cuestión de esclavitud. —Los Estados del Norte se declaran contra Walker. —Los del Sur lo apoyan. —Dificultades de *mister Pierce*. —Misión de Goicuría. —Su quiebra con Walker.

El padre Vigil se presentó en Washington en el mes de mayo de 1856. Le había precedido una comunicación de *mister Wheeler*, ministro americano en Nicaragua y camarada de Walker, en la cual se participaba, a la Cancillería de los Estados Unidos, que la guerra que hacía Costa Rica a Walker estaba dirigida por el Barón Bulow en persona y sostenida por Inglaterra; que el programa de los costarricenses era hacer guerra a muerte a todo cuanto fuera norteamericano; que tanto Nicaragua como los demás Estados de Centroamérica se mostraban satisfechos del orden de cosas establecido por Walker; que el país estaba reorganizándose admirablemente y recibiendo cada día nuevos refuerzos de hombres de propiedad, talento y empresa; y que sabía por *una casualidad*, que acababa de ser nombrado Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de los Estados Unidos el señor don Agustín Vigil, personaje nicaragüense muy distinguido por su saber y virtud, miembro importante del clero, a quien conocía mucho y no dudaba que sería la fiel expresión de su país.

Mister Wheeler tocaba con mucha oportunidad la cuestión inglesa, en momento en que estaba viva aún, la excita-

ción causada por la polémica sostenida con *mister* Crampton.

El 4 de mayo de 1856 la Cancillería americana reconoció al mismo Gobierno, que pocos meses antes calificara de «*parapetos*», y manifestaba ahora que los Estados Unidos aceptaban todo gobierno *de facto*, sin cuidarse de la manera como se hubiera organizado.

El padre Vigil fue, en consecuencia, recibido oficialmente; pero en el mismo día que se tuvo noticia del suceso, todo el Cuerpo Diplomático residente en Washington, protestó de la manera más enérgica,

La mayor parte de la prensa americana censuró rudamente a *mister* Pierce y colmó de insultos y vituperios al *cura filibustero*, como llamaban al padre Vigil; y sólo unos pocos periódicos del Sur, aplaudieron la conducta del Gobierno americano, trayendo de los cabellos la doctrina de Monroe y la cuestión inglesa.

La *Tribune* de Nueva York, a pesar de la gravedad con que solía tratar los asuntos públicos, siguió el ejemplo de sus colegas y caricaturó sangrientamente al diplomático de Walker.

El clero católico insultó también al padre Vigil, convertido en piedra de escándalo universal, y se aseguró entonces por la *Tribune*, que en una entrevista que solicitó del Arzobispo Heuges, salió tan corrido, que olvidó hasta el sombrero.

Las enérgicas y repetidas protestas de los representantes de Francia, España, Brasil y demás naciones de Sudamérica; los manifiestos de los Presidentes del Perú y de la Nueva Granada, tronando contra el escándalo de Nicaragua y la actitud de la misma prensa americana, obligaron a *mister* Pierce a dar su retiro al padre Vigil, que no deseaba otra cosa, aturrido como se hallaba por los insultos y piulas de los diarios y por los desprecios del clero.

Unos días antes del recibimiento del padre Vigil, *mister Clayton*, miembro del Senado, pronunció un discurso en apoyo del tratado de su nombre, y anatematizó a Walker, a quien llamó *bucanero* y *pirata* por el despojo de la Compañía de Tránsito.

Sin embargo, apenas se supo el reconocimiento del Gobierno de Nicaragua, los amigos de Walker en Nueva York celebraron un gran *meeting* el 9 de mayo de 1856 y en él se acordó pedir al Gobierno americano la abrogación del tratado *Clayton-Bulwer*, el reconocimiento de Walker como beligerante en Nicaragua y la ratificación del derecho de conquista que le asistía sobre todo Centroamérica.

Mientras tanto, el ex ministro French recorría los Estados del Sur y ofrecía la proclamación de la esclavitud en Nicaragua y más de veinte mil indios para los trabajos agrícolas.

El ex senador *mister Pierre Soulé* convocó en el mes de julio y por instancias de French un *meeting* en Nueva Orleans; Soulé era un orador notable y tomó la palabra para hacer grandes elogios de Walker y de la portentosa conquista de Centroamérica, que ya daba por concluida; para ponderar las ventajas que con este nuevo territorio reportarían los Estados esclavistas; y para encarecer la necesidad de prestar ayuda al heroico conquistador, siquiera con mil hombres más y unos doscientos cincuenta mil francos. En seguida habló French a nombre de Walker y sostuvo las palabras de Soulé y hacía los más bellos ofrecimientos a todos cuantos le prestaran ayuda en su empresa.

Cuando el entusiasmo fue general, se presentó papel y pluma a la concurrencia, para que voluntariamente suscribiera las cantidades que gustara; pero solamente doce personas pusieron sus firmas, por lo cual se aplazó para más tarde la terminación de aquel asunto.

El triunfo alcanzado en los Estados Unidos llenó de aliento a Walker, y fingiendo una elección directa, suscrita por sus aventureros, se proclamó *Presidente constitucional de Nicaragua*, por una mayoría de ocho mil cuatrocientos un votos, según decía.

En esos días regresó a Granada el padre Vigil, quien encontró a Walker completamente descarado y hablando solamente de sus proyectos de conquista de Centroamérica y de la manera de restablecer la esclavitud en Nicaragua; pero el buen cura se había prendado tan de veras de su «ángel tutelar», que no vaciló en solemnizar con su presencia, como representante del clero, la inauguración presidencial de Walker, que se verificó el 12 de julio de 1856, sobre un tablado que se levantó en la plaza de Granada y con asistencia también de *mister Wheeler*, ministro americano.

Walker, presidente entrante, Ferrer, presidente saliente y *mister Wheeler*, representante de los Estados Unidos, pronunciaron largos discursos. El del último se concretaba a manifestar, que con instrucciones terminantes de su Gobierno, reconocía a Walker como Presidente legítimo de Nicaragua y que se esforzaría en cultivar las mejores relaciones entre ambos gobiernos.

Walker organizó en seguida su ministerio del modo siguiente: para la cartera de Relaciones Exteriores, al licenciado don Fermín Ferrer; para la de Guerra, al General don Mateo Pineda, y para la de Hacienda al General don Manuel Carrasosa, que era uno de los redactores de *El Nicaragüense*.

Todos los ministros tenían por subsecretarios a filibusteros americanos, de la confianza de Walker, algunos de ellos autorizados para ser obedecidos a la par de los ministros, que no eran otra cosa que pobres maniqués.

En el primer decreto del gobierno filibustero, se ordenó la

confiscación de todos los bienes de los enemigos; y como éstos eran los propietarios del país, la propiedad nicaragüense se convirtió en botín de guerra repartido pródigamente entre los compañeros de Walker. A Soulé, que reclamó su parte, le fue donada una rica hacienda de cacao.¹

El 22 de julio decretó Walker un empréstito extranjero de dos millones de pesos, ofreciendo en pago los terrenos de Nicaragua, y nombró a Pierre Soulé comisionado para contratarlo.

Poco después se permitió el uso del idioma inglés para los documentos oficiales; y el 27 de agosto se expidió la célebre ley, que restablecía la esclavitud en Nicaragua, y derogaba las leyes federales que la prohibían.

Esta última disposición fue el complemento del decreto de empréstito. Pierre Soulé regresó inmediatamente al Sur de los Estados Unidos a solicitarlo, ofreciendo en pago los terrenos de Matagalpa y a los indios que los poblaban, de quienes se dijo en *El Nicaragüense* que eran tan aptos como los negros para el servicio de la agricultura.

La proclamación de Walker y el reconocimiento que de su gobierno hizo *mister* Wheeler en nombre del de Estados Unidos, llenó de alarma a todo el continente hispanoamericano. Chile y Perú celebraron un tratado de alianza, y en él estipularon contribuir con hombres y recursos en auxilio de Centroamérica.

El Cuerpo Diplomático de Washington volvió a repetir sus protestas en los términos más enérgicos y los representantes de España y Francia, anunciaron oficialmente que enviarían unas escuadras a vigilar las costas de Centroamérica.

¹ «Las Mercedes», situada en el departamento de Granada y propiedad de la familia Chamorro. —(N. del A.)

El 19 de agosto se presentó en Trujillo la fragata inglesa *Cossak* al mando del Coronel Jaime Cockburn. Estaba armada en guerra con veintidós cañones y traía a su bordo doscientos cincuenta soldados.

El Comandante saltó a tierra e hizo saber a las autoridades del puerto, para que lo pusiera en noticia de los Gobiernos centroamericanos, que venía con objeto de oponerse al bloqueo de Nicaragua, que acababa de decretar Walker.

La polvareda que levantó en todas partes la inauguración del gobierno filibustero, fue grande; pero no conoció límites, cuando a ella se agregó la noticia del restablecimiento de la esclavitud. El mismo Walker se asustó del efecto que produjo semejante disposición.

Desde algún tiempo antes, la cuestión de la esclavitud humana era el tema acalorado de las discusiones de los hombres públicos de Norteamérica.

En enero de 1854, el senador Doylas presentó un proyecto de ley para la organización de los territorios de Kansas y Nebraska, en que proponía que la cuestión de esclavitud para los nuevos Estados se remitiera al voto popular de sus habitantes.

Los Estados del Este y del Sur de los Estados Unidos, que eran esclavistas, se esforzaron en fomentar la inmigración a Kansas, para que cuando fuese admitido como Estado alcanzara la mayoría de la votación su partido.

Desde esa fecha la cuestión de esclavitud estaba a la orden del día en todo el territorio americano.

Los Estados del Norte, que eran celosos antiesclavistas, se alarmaron mucho y se llenaron de justa indignación, cuando se impusieron del insensato decreto de Walker en Nicaragua, que los periódicos *suristas* reproducían con comentarios pom-

posos, en los que se exageraba su importancia y sus alcances.

«Ciertamente —dice Walker—,² el autor del decreto sobre esclavitud ignoraba cuando lo publicó, la grande y general prevención que existía en los Estados del Norte contra la sociedad del Sur. No sabía lo generalizados que se encontraban en aquellos Estados los sentimientos antiesclavistas, que se enseñan en sus escuelas, se predicán en sus púlpitos y se inculcan por las madres desde la niñez».

Los poderosos estados del Norte se levantaron como un solo hombre contra la invasión de Walker. Ellos acaudillaban el gran partido liberal republicano que representaba la mitad de la Nación americana y pusieron en verdaderas dificultades a *mister* Pierce, que buscaba popularidad y prestigios para reelegirse.

La prensa esclavista elevó a la apoteosis al autor del decreto de 27 de agosto, hubo grandes *meetings* en los Estados del Sur y se le auxilió con algunos hombres y recursos; pero eso valía bien poca cosa ante la actitud decidida de Francia, España, Inglaterra, el Brasil, las Repúblicas sudamericanas y los estados del Norte de los Estados Unidos.

Mister Pierce había sido elevado por el partido esclavista y estaba obligado a prestar apoyo a la política *surista* en Kansas y en la América Central. Walker que no lo ignoraba quiso precipitar los acontecimientos; pero el escándalo había tomado proporciones colosales. *Mister* Pierce reunió a los principales hombres del Sur, para que viesen lo dificultoso de su situación y encarecerles que no lo apuraran más con las cuestiones de Centroamérica, si querían su apoyo decidido en la cuestión de Kansas.

² Guerra de Nicaragua, por el General William Walker

El arreglo de las dificultades con Inglaterra, acabó de influir en el Gobierno americano en el sentido que demandaban su honor y su deber.

La Gran Bretaña y los Estados Unidos, celebraron en el mes de diciembre de 1856, un tratado que aclaraba el de *Clayton-Bulwer*, llamado de *Dallas-Clarendon*, en virtud del cual se quedó la primera con Belice y ofreció devolver Roatán, San Juan del Norte y la Reserva Mosquita, comprometiéndose nuevamente ambas naciones a la fiel observancia del tratado que aclaraban.

En agosto de 1856 envió Walker a Goicuria los credenciales de Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno inglés.

El caudillo filibustero veía acercarse la tempestad por todas partes y temía el poder e influencias de la Gran Bretaña. Sus temores se habían aumentado con la lectura de unas cartas que sustrajo en Panamá y en las cuales el Canciller de Su Majestad Británica ofrecía al Representante de Costa Rica en Londres, armas y elementos de guerra para la contienda pendiente.

Goicuria requirió en vano el cumplimiento de los auxilios ofrecidos para la libertad de Cuba. Walker temía también a España, y con distintos pretextos, burlaba la palabra empeñada.

Entre las instrucciones, que se enviaron a Goicuria, hubo algunas que contrariaban lo que se le había ofrecido. Esto ocasionó la ruptura de ambos caudillos y varios escritos de Goicuria, en el *Herald* de Nueva York, hacían revelaciones importantes en que se denunciaba a Walker como hombre malvado, torpe y sumamente impolítico.

Conocida la situación de Walker en el exterior, volveremos a reanudar la relación de los sucesos que se verificaban en Centroamérica.